

sagradas escrituras que durante mucho tiempo había reunido con incansable labor de admiración al pasado helénico-latino. El índice de tal donación, dejado por el propio cardenal, señala 482 códices griegos y 264 latinos, pero a éstos deben añadirse otros muchos que reunió entre los años 1468 y 1472, año, este último, en que acaeció su muerte. A pesar de su expreso legado, no toda su biblioteca pasó a la Veneciana de San Marcos y muchos códices de segura procedencia besarionense anduvieron dispersos apareciendo después en otras bibliotecas, como la Vaticana, la Ambrosiana de Milán, la Nacional de Torino, amén de otras italianas y algunas de Francia, España, Oxford, Mónaco, Núremberg y Viena. Unos pocos, prestados por sus actuales poseedores, figuraron en la exposición que efectuó la biblioteca con motivo de su festejo y de allí se tomaron las muestras del catálogo presente.

Después del prefacio vienen las siglas y abreviaciones más frecuentemente citadas; luego el catálogo de los cien mejores y más conocidos códices besarionenses, entre los que destacan algunos en griego muy estimados por los filólogos, como los ejemplares bíblicos en escritura uncial (núms. 19, 22), el Aristóteles B (núm. 40), el Ateneo A (núm. 53), el Focio A (núm. 54), el Homero B (núm. 55), el comentario de Eustacio a la *Odisea* (núm. 56), el Eurípides M (núm. 57), la *antología* de Máximo Planudas (núm. 59) y de su versión de las *Metamorfosis* y de las *Heroidas* de Ovidio (núm. 60).

Entre los códices latinos son valiosos: una biblia en la versión de la Vulgata (núm. 73), la *Vida de S. Gregorio Magno*, escrita por Juan Diácono (núm. 74), las *Historias* de Pablo Orosio (núm. 80), el *Chronicon* de Ekkehardus, abad de Aura, en escritura carolina (núm. 100). No faltan también algunos escritos juveniles del cardenal y otros que representan su labor humanística.

Las pp. 112-148 contienen la transcripción de los índices hechos por mandato del cardenal, los índices de los códices griegos y latinos, que éste cedió. Después de éstos, viene otro índice con los manuscritos que posee dicha biblioteca, al que siguen el índice analítico y el índice general. Al fin, una tabla con 59 láminas facsímile, escogidas de los códices. La distribución dada al catálogo facilita su manejo y el prefacio es un resumen del origen y de la valía de los códices que se presentan.

JOSÉ QUIÑONES MELGOZA

La colección "Lengua y Estudios Literarios" del Fondo de Cultura Económica.

En cierta ocasión dijo Salomón de la Selva: "Esto es posible: no conocer más letras que las de Rubén Darío y ser dueño, sin embargo, de una cultura suficiente." Patriotismo y exageración conllevan estas palabras, pero pueden aplicarse con exactitud y universalismo a la serie de "Lengua y Estudios Literarios" que viene publicando el Fondo de Cultura Económica desde 1946, en que se inauguró con la *Filosofía de la ciencia literaria*, volumen colectivo que se com-

pleta eficazmente con *Las grandes corrientes de la lingüística*, de Leroy, publicado hace poco. Lengua y literatura, fundamentos de cultura espiritual, han sido los ejes de esta serie benemérita, que admite, fuera del orden cronológico de su publicación, una ordenación flexible, según los peculiares intereses del lector. Uno entre tantos, el suscrito, los sitúa en su biblioteca de esta manera: *Lenguaje y realidad* (Urban), *Mimesis* (Auerbach), *La tradición clásica* (Highet), *Literatura europea y Edad Media Latina* (Curtius), *La vida literaria en la Edad Media* (Cohen), *La idea de la fama en la Edad Media castellana* (María Rosa Lida de Malkiel), *El otro mundo en la literatura medieval* (Patch), *El alma romántica y el sueño* (Béguin), *De Baudelaire al surrealismo* (Raymond) y *La Historia trágica de la literatura* (Muschg).

Párrafo aparte merecen las aportaciones hispanoamericanas en esta biblioteca de cultura universal. Auerbach incluyó especialmente un capítulo sobre *El Quijote* para la edición española de su *Mimesis*. María Rosa Lida de Malkiel completó la obra de Patch con un apéndice sobre *La visión de trasmundo en las literaturas hispánicas*. Irving A. Leonard, en *Los libros del conquistador*, nos da las bases culturales de la América recién conquistada y colonial. Las *Letras hispánicas*, de Raimundo Lida, dan mucho más de lo que su título ofrece; baste decir que sus ensayos sobre la "Condición del poeta", "Periodos y generaciones en historia literaria", de teorías amplísimas, y los dedicados a Kirkegaard y Bergson, rebasan lo meramente hispánico. Hispanoamérica está representada ahí mismo por los estudios sobre Mansilla, Darío, Korn, Gabriela Mistral, Alfonso Reyes, Borges y Santayana (que de algún modo también es hispánico y americano). Octavio Paz, en *El arco y la lira*, nos da sugerentes lecciones que van más allá de todo academicismo; son reflexiones personales profundas sobre la poesía, el lenguaje, la prosa, en relación con el mundo histórico y la sociedad. Un ensayo sobre Whitman, no tocado por nadie en esta enciclopedia, añade un valor eminente a estos ensayos.

Tres autores hispanoamericanos han merecido los honores del volumen monográfico. Pareciera que un acuerdo previo haya hecho que el argentino Ezequiel Martínez Estrada escribiera sobre *El mundo maravilloso de Guillermo Enrique Hudson*, inglés de largo arraigo en la Argentina, y que un estadounidense, James Willis Robb, estudiara con precisión científica *El estilo de Alfonso Reyes*. Un volumen colectivo de *Estudios sobre Rubén Darío* reúne firmas brillantes sobre aspectos monográficos del poeta de Nicaragua. Autores nacionales y extranjeros se juntan aquí para ofrecer una obra de indispensable consulta. Las raíces europeas de nuestra cultura se integran felizmente con las aportaciones americanas en estos volúmenes de autores que escriben sobre autores de lengua diferente a la suya. La serie toda, verdadera enciclopedia, como dijimos, de la cultura universal, vertida a nuestra lengua por especialistas de mérito, también incorpora esa tarea a la inteligencia de nuestro Continente.